

Discurso de aceptación

20 de junio de 2023

Steven Pinker, galardonado en la categoría de *Humanidades y Ciencias Sociales (XV edición)*

Espero que el formidable honor de este premio, que acepto con humildad y gratitud, llame la atención no sobre mí, sino sobre los ideales de la Ilustración que han animado mi pensamiento; a saber, que si aplicamos la *razón* a la meta de cultivar la *prosperidad* humana, podemos lograrlo gradualmente. Mi argumento es que se trata de una alternativa humana y practicable a las ideologías destructivas que buscan el sentido en los líderes fuertes, la gloria nacional, la pureza tribal o la lucha entre grupos de identidad racial y sexual.

Sugerir una agenda para la humanidad podría parecer algo excesivamente ambicioso para un científico cognitivo, pero los filósofos ilustrados franceses, psicólogos perspicaces, observaron que nuestras instituciones son, en última instancia, reflejo de la naturaleza humana.

Mi propio recorrido intelectual comenzó con experimentos sobre la psicología de la percepción auditiva, las imágenes visuales y el lenguaje. Estos temas suscitaron preguntas más profundas: ¿cómo adquirimos conocimientos?, ¿cuáles son los mecanismos mentales innatos que nos permiten aprender?, ¿está la mente organizada en distintas facultades? Intenté responder a estas preguntas con la idea de que la mente es un sistema evolucionado de órganos de computación que permitió a nuestros antepasados comprender y dominar su mundo físico y social.

Enseguida descubrí que las afirmaciones sobre el funcionamiento de la mente basadas en la biología no son solo hipótesis científicas, sino también imanes para la controversia. En *La tabla rasa* exploré la carga moral, política y emocional que se asocia a la naturaleza humana y por qué la doctrina alternativa de que somos tablas rasas ha tenido tanto atractivo a lo largo de la historia.

Mi respuesta la inspiró en no poca medida Peter Singer, también galardonado hoy aquí: una agenda progresista es plenamente compatible con la idea de una naturaleza humana rica, que incluye nuestras facultades para la empatía (cuyo círculo de inclusión puede expandirse en el curso de la historia mediante la educación y el cosmopolitismo) y para la razón. Como escribió Spinoza: “Los que se rigen por la razón no desean nada para sí mismos que no deseen también para el resto de la humanidad”.

Como científico social, intenté respaldar con datos la hipótesis del círculo en expansión. Reuní una colección de gráficos con indicadores de violencia — como la guerra, el homicidio, la esclavitud y el abuso de mujeres y niños— a lo largo del tiempo, y todas las mediciones se plasmaban en trazos descendentes desde la parte superior izquierda hasta la parte inferior derecha. Estos gráficos contradicen nuestra impresión de que el mundo es cada vez más violento, ilusión cognitiva derivada de las noticias de prensa, que nos comunican las peores cosas que suceden cada día, y del mal cálculo que hacemos habitualmente de la probabilidad por las imágenes y noticias a nuestra disposición.

Intenté explicar estas tendencias con ayuda de una expresión de Abraham Lincoln: “Los ángeles más benévolos de nuestra naturaleza”. Aunque la mente alberga una inclinación a la violencia —en particular la dominación, la venganza, el sadismo y la explotación—, también incluye facultades que la contrarrestan, como el autocontrol, la moralidad, la cognición y la empatía.

Pronto descubrí que también han mejorado otros indicadores de bienestar, como la longevidad, la prosperidad, la educación, la seguridad y el ocio. El ideal de progreso no es una cuestión de optimismo o idealismo, sino un hecho empírico demostrable. No es inevitable en absoluto —pues las leyes de la naturaleza son indiferentes a nuestro bienestar—, sino que depende de que sigamos aplicando la razón para cultivar la prosperidad humana.

A la incredulidad de que se haya producido el progreso se suma el cinismo de negar que la razón haya podido impulsarlo. Es corriente oír que la cognición humana es un conjunto de reflejos que nos deja eternamente vulnerables a los prejuicios y las ilusiones, pero eso es ir demasiado lejos: aunque somos criaturas falibles, hemos perfeccionado nuestro razonamiento con herramientas como la lógica, la probabilidad y el método científico, y podemos corregir recíprocamente nuestras falacias mediante la crítica y el debate abiertos, lo que subraya la necesidad de los principios de libertad de expresión e investigación, actualmente en entredicho.

Agradezco a la Fundación este honor, y concluyo con la esperanza que expresó Antón Chéjov: “La humanidad será mejor cuando le muestren cómo es”.